

Este conjunto de datos, aun cuando por sí solos no fuesen bastantes para establecer como verdad demostrada la existencia de la *Atlántida*, son por lo ménos de tal naturaleza, y es su fuerza tan grande, que inclinan el juicio á adoptarla, teniendo como se ha visto, en su apoyo, tantas razones y autoridades tan respetables.

---

### CAPITULO III.

---

1. Continuacion de la misma materia. Datos sacados de las empresas marítimas, y del estado que tenia la navegacion ántes del descubrimiento de la brújula.—2. Viajes de los fenicios y de los cartagineses. Expediciones á Ophir y á Tarsis.—3. Flota despachada por Nechos.—4. Viaje de los cartagineses de que habla Aristóteles, y el de los fenicios segun Hornio, con la descripcion de la isla que descubrieron.—5. Opinion de Bougainville.—6. Deducciones que se han hecho de varios pasajes de Plutarco, Hesiodo, Strabon, Píndaro y otros autores sobre estas islas, y de Horacio interpretado por Campos.—7. Observaciones sobre la opinion de que los antiguos tuvieron noticia del continente de América.

#### § 1.

Lo contenido en el capítulo anterior no constituye el fundamento único, en que se apoya la presuncion sobre el conocimiento que pudo tenerse de nuestro

continente en tiempos remotos. En las empresas marítimas y progresos de la navegación se encuentran otros muchos datos, que reunidos tienen gran fuerza y respetabilidad. Es un error creer que solo despues de la invencion de la brújula fué cuando se hicieron navegaciones largas y en alta mar, pues conocidos eran otros medios que sirvieron de guía, supliendo en alguna manera la falta de la aguja y del astrolabio.

«Las naves de *Cartago* y de *Fenicia*, dice *Bougainville*, recorrian todos los mares. En tiempo en que los griegos no conocian nada mas allá de las *Columnas de Hércules* y del *Ponto-Euxino*, los cartagineses y los fenicios, introducidos por el comercio en *Egipto*, en la corte de *Persia*, en todos los países del *Asia* y hasta en las *Indias*, podian tener sobre estas vastas regiones y sus habitantes, noticias curiosas y ciertas, preferibles por consiguiente á las ideas vagas y confusas, que estos griegos desdeñosos se formaban de ellas por relaciones informes, desfiguradas por las ficciones de sus poetas y los romances de sus filósofos» (1).

§ 2.

Sin entrar en un exámen detallado de las prime-

(1) *Memoire sur les decouvertes et les stablisements le long des côtes d'Afrique.*

ras empresas marítimas, y de los progresos sucesivos que fueron haciéndose en la navegación, basta decir que es cosa averiguada, que los fenicios surcaron varias veces el Atlántico hasta las islas Canarias, reputadas por mucho tiempo como las últimas tierras habitables á que podian llegar todos los buques, conceptuándose sumamente arriesgado é incierto traspasar esta línea (1), pues creíase que el Océano era el término del mundo (2), que mas allá no existia habitante alguno (3), y que la parte que caia al Septentrion era region de tinieblas (4).

Los fenicios eran los mas afamados comerciantes del mundo, y penetraron en el vasto Océano que rodea toda la tierra (5). Son considerados como los inventores del comercio del mar, y sobre todo, de los viajes largos (6). Siendo señores del mar y del comercio, no se limitaron á navegar á los puertos del Mediterráneo, sino que entraron al Océano por el es-

(1) *Strabon*, l. 1.—*Ptolomeo*, l. 1, cap. 12.—*Plinio*, l. 2, de *navig. mares et fluminum.*—*Bochart*, de *Phenisiis colonis*, l. 1, cap. 36.

(2) *Ab-dias Babilonio*, l. 8, cap. 2.—*Paulo Osorio*, l. 1.—*Strabon*, lib. 15.—*Pomponio Mela*, lib. 1, cap. 2.

(3) *Strabon*, lib. 1 y 10.—*Marc. Paul.* In *suis relationibus*, lib. 3, cap. 49.

(4) *Martinetti*. *Collezione classica*, tom. 2, § 15, págs. 26 y 27.

(5) *Fenelon*. *Telémaco*.

(6) *Rollin*. *Hist. ant.*, lib. 2, chap. 2, art. 2.

trecho de *Cádiz* ó de *Gibraltar*, y se extendieron á derecha é izquierda.

La famosa colonia de *Carthago* era fenicia, y conservó respecto del comercio su mismo espíritu, excediendo á *Tiro* en la extensión de su dominio y en la gloria de sus expediciones guerreras. La existencia de colonias fenicias se remonta á la mas alta antigüedad: mil quinientos años antes de la era cristiana, sus colonos habian ya pasado el mar (1). Las islas *Balears* fueron primitivamente ocupadas por los fenicios, segun un pasaje de *Diódoro*, ciento sesenta años despues de la fundacion de Cartago (2).

Algunos avanzan hasta designar tres viajes hechos por los fenicios á la América: el primero conducidos por *Atlas*, hijo de *Neptuno*; el segundo, alejados por una tempestad de las costas de Africa, arribaron á una grande isla situada al Oeste de la *Libia*, de la cual hace relacion *Diódoro de Sicilia* (3), y de que se ha hecho ya mérito; y el tercero en tiempo de *Salomon* (4). Se sabe que éste é *Hiran*, rey de los *Tirios*, mil años antes de la era cristiana, los empleó en las flotas que despachaba á *Ophir* y á *Tharsis*, conduciendo á su vuelta oro, plata, piedras preciosas,

(1) Herren. De la politique. lib. 2, chap. 2, sec. 1.

(2) Raffy. Lectures historiques.—Hist. anc., chap. 7, § 4, pág. 28.

(3) Diódoro de Sicilia, lib. 6.

(4) Hornio. De orig. Americ, lib. 2, cap. 6, 7 y 8.

marfil, cedro, monos y pavos reales. En esta navegacion empleaban tres años, lo cual indica que era muy larga, pues aunque la flota que iba á *Tharsis* salia del *Mediterráneo*, navegaba á lo largo de las costas de *Asia* y *Europa*, y tocaba en el estrecho de *Cádiz*, es preciso que penetrase mucho mas allá para gastar todo ese tiempo en el viaje.

No ha podido averiguarse hasta ahora á punto fijo dónde se hallaban *Ophir* y *Tharsis*. *Arias Montano*, *Postel* y otros, dicen que *Ophir* era el *Perú* (1); *Bocharto*, Ceilan (2); *Calmet* la coloca en Armenia (3), el *P. Acosta* en la India oriental (4), y el *P. Colin* tambien (5); *Josefo* en la India (6), *Eupoleo* en el Mar Rojo (7), *Osselio* dice que es Zephala, y algunos que eran las Filipinas. Respecto de *Tharsis*, quieren unos que sea Tario, ciudad de Sicilia; otros el puerto de *Cádiz*; otros, Cartago; otros, Tarifa, cerca del estrecho de Gibraltar; y otros, como *Grocio* y el *P. Acosta*, creen designado en la Escritura el Océano bajo ese nombre (8), y el *P. Colin*, que son las islas de la India oriental (9).

(1) Arias Montano, tom. 6, lib. Phaleg., cap. 9.—Bozio. De sig. eccles, lib. 2, cap. 3.

(2) Bocharto. Geogr. Sacr., lib. 1, cap. 45.

(3) Calmet. In Disert. hist. verb Ophir, fol. 115.

(4) Acosta. Hist. Ind., lib. 1, cap. 14.

(5) India Sacra, lib. 2, cap. 3, pág. 201.

(6) Josefo. Antig., lib. 8, c. 30.

(7) Apud Euseb. Prep., l. 9, c. 30.

(8) De orig. Americ., lib. 2, cap. 8, fol. 177.

(9) India Sacra, lib. 2, cap. 7, pág. 215—222.

*Huet* dice que *Ophir* era el nombre general de toda la costa oriental de *Africa*, y en particular del país de *Sofala*, así como *Tharsis* el de toda la costa occidental de *Africa* y *España*, y en particular de *Bética* (1).

*Martinetti* dice que *Tharsis* puede entenderse por el mar, ó por las regiones ultramarinas situadas al Occidente. Ir á *Tharsis* era partir del Mediterráneo, entrar en el mar Gaditano y navegar en el Océano, ó finalmente, la *América*, con especialidad el reino del *Perú*, abundante en oro y plata, como resulta de *Jeremías*, c. 10, v. 9, creyéndose además que *David* hablaba en el Salmo 47, v. 8, de naves y vientos de América. *Ophir*, en opinion de este autor, era la India: los setenta la llaman *Sopfir*; *S. Agustín* *Ophir*, que es lo mismo que *Ophac*, nombrada así por *Jeremías* junto con *Taris*. *Mr. d'Anville* creía que estaba en la extremidad del país de *Zudge* ó *Zunguebar*.— (Memoires sur le pays d'Ophir.)

Por último, *Cabasio*, uno de los mejores bíblicos, dice en su Concord. sacr. Bibl., tom. 4, in interp nominum post finem pág. 7, lo siguiente: «*Ophac* aurum abrezum vel aurum solidissimum, aut soliditas nomen loci, ubi aurum optimum ac solidissimum noscitur» (Jerem. 10, 9). «*Ophir* cinio vel incineratio aut fructificati» (Gén., 10, 19). «Ab hoc denomina-

(1) Hist. de la navegacion, cap. 8, § 1 y cap. 14.

ta ut regio *Ophir* Indice quæ et aurea terræ auri pretiote ditissimi, quam ob id obrizum, quam ophiscum vocant (I Reg., 9, 28). Quidam arbitrantur esse regionem illam quæ vulgo Perú dicitur consentiente nomine. Lejimus enim II Paralip., 3, 6. Salomonem attulisse aurum ex duabus regionibus hujusce nominis forsetam ex *Aseatica* et *Americana*.» Esto es el *Pegú* y el *Perú*.

§ 3.

La historia nos refiere que, seiscientos años ántes de la era cristiana, fué despachada por *Nechos*, rey de Egipto, una flota para reconocer las costas de *Africa*, la cual tocó en las *Columnas de Hércules*. Asegura *Champolion* que este viaje se hizo al rededor del mundo, saliendo los navíos del Mar Rojo hasta seguir las costas que quedaban á la derecha, y despues de rodeada la *Libia* surgieron en el Mediterráneo, tardando tres años en esta navegacion (1).

En una nota que se halla en la página 110 de las «Lecturas de Historia Antigua de Mr. C. Raffy,» se dice que *Herodoto* habla de esa expedicion de los fenicios que *Nechos*, rey de Egipto, hizo partir del mar

(1) *Champolion*. Hist. descrip. y pint. de Egipto, tom. 2, pág. 316.

*Erytheo* por el mar austral, con órden de entrar á su vuelta por las *Columnas de Hércules* al mar septentrional, y regresar de esta manera á Egipto. En esta expedición descubrieron la Libia, y desembarcaron en ella. Viajaron dos años. El tercero doblaron las Columnas de Hércules, volvieron á Egipto, y contaron que al hacerse á la vela al rededor de la Libia, tenían el sol á la derecha.

*Volney* hace tambien mención de este pasaje de *Herodoto*, que trascribe así: «Les pheniens raconterent à son retour, qu'en faisant voile autour de la Libye ils avaient eu le soleil (levant) à leur droit. Ce fait me paraît nullement croyable, mais peut être le paraîtra-t'il croyable á quelque autre.»—(Herodoto, lib. IV, § 42.)

¡Quién sabe si desde entónces se adquirió noticia, y fueron descubiertas algunas de las islas inmediatas al continente de América! Tal vez alguna expedición egipcia, guiada despues por espíritu de conquista, de comercio, ó de colonización, haya vuelto á esos puntos, con la seguridad de que el viaje no era tan difícil ni peligroso, como entónces se creía generalmente.

§ 4.

*Aristóteles*, que nació el año 3,670 del mundo, tres-

cientos ochenta y cuatro años ántes de Jesucristo, nos habla de una expedición de los cartagineses mas allá de las Columnas de Hércules. Combatida la nave que los conducía por el viento del Este, fueron arrojados á una hermosa isla, en la cual se quedaron algunos de ellos, corriendo riesgo los que volvieron á Cartago, de ser condenados á muerte, pues como ántes insinué, teniendo noticia el Gobierno de aquel descubrimiento, temió que turbara la prosperidad de la patria (1). Suponen algunos que esta isla fué la *Española*, y otros la de *Santo Domingo*, *Cuba*, ó el *Brasil*.

Al ocuparse *Hornio* (2) de la cuestión sobre el origen de los habitantes de América, habla igualmente de tres diferentes viajes hechos por los fenicios á este continente. El primero en tiempo de los *atlántides*, de donde viene el nombre de mar *Atlántico*. Navegando por él dieron al fin con las islas que llamaron *Atlántidas*, las cuales son las mismas de que *Platon* hace mérito. El segundo es el que refieren *Aristóteles* y *Diódoro de Sicilia*, ántes citados, sobre el cual dice lo siguiente: «Habiendo emprendido los fenicios na-

(1) Gomara in fin 1, part.—Oviedo, 1 part., lib. 2, cap. 3.—Mariana, lib. 2. De reb. Hisp., cap. 2.—Flores de Ocampo. Chron. hisp., cap. 20.—Genebrand, lib. 2. Chronograph., pág. 258.—García. orig. de los Ind. lib. 1, cap. 3, § 2, pág. 48.

(2) Hornio. De orig. gent. americ., lib. 2, cap. 6.

« vegar en *tiempos muy remotos*, mas allá de las Co-  
« lumnas de Hércules, fueron arrebatados por la vio-  
« lencia de los vientos y llevados á *regiones muy re-*  
« *motas* del Océano, y despues de haber sido el jue-  
« te de la tempestad *durante muchos días*, arribaron  
« por último á *una isla del Océano Atlántico, que dis-*  
« *taba de la Libia hácia el Occidente, muchos días de*  
« *navegacion*, donde encontraron tierras fértiles y edi-  
« ficios magníficos. Con este motivo *tuvieron conoci-*  
« *miento de estos países los cartagineses y tirrenos*, y co-  
« mo los primeros se veian á cada paso atacados por  
« los segundos, y tambien por los pueblos de Mauri-  
« tania, hubieron de equipar una flota, en la cual des-  
« pues de pasado el *estrecho de Gades*, condujeron una  
« colonia á *otras tierras recientemente descubiertas*, y  
« conservaron muy oculto el secreto de este suceso,  
« con la mira de retirarse allí, si algun dia se veian  
« obligados á dejar la ciudad en que estaban estable-  
« cidos. Refieren otros que *habiendo descubierto los*  
« *cartagineses aquella isla (1)*, se radicaron en ella  
« muchos de éstos, sin esperar las órdenes de sus je-  
« fes, lo cual se prohibió en lo sucesivo con pena de  
« muerte, para que el pueblo no abandonara poco á  
« poco la ciudad en busca de nuevos establecimien-  
« tos. » El tercer viaje de los fenicios es conocido con  
el nombre de *flota de Salomon*.

(1) Creen algunos que son las Canarias.

§ 5.

Encuentra *Mr. de Bougainville* muy natural y pro-  
pio del sistema de los cartagineses y fenicios, en su  
modo de conducirse respecto á los pueblos rivales de  
su comercio, tanto el decreto del Senado prohibiendo  
ir á la isla descubierta, como el cuidado de parte de  
ellos en conservar el secreto, creyéndolos capaces de  
echar mas bien á pique sus buques, ántes de dejar  
adivinar la ruta que llevaban; ó arrojar al mar, cuan-  
do se encontrasen mas fuertes, á todo navegante ex-  
tranjero que vieran en los parajes de la Cerdeña, ó  
hácia el estrecho de Gibraltar, que pudiesen descu-  
brir la posesion de esa isla (1).

No es extraño, por tanto, que siendo los fenicios  
los primeros, y durante largo tiempo los únicos na-  
vegantes de la antigüedad, y teniendo interés en ocul-  
tar sus descubrimientos, no haya noticias fijas, mas  
claras y detalladas, de todos los que hubiesen hecho.

§ 6.

De algunos pasajes de Plutarco se deduce que te-

(1) Bougainville. *Memoire sur les decouvertes*, etc.,  
pág. 146.